

PROPAGANDA ANTI-ESCLAVISTA,

VOL. I.

LA CUESTION DE LA ESCLAVITUD

EN 1871

Manifiesto á la Nacion; Carta al
Excmo. Sr. Ministro de Ultramar; Carta al Excmo. Sr. D. Juan
D. Tapate, y Exposicion á las Cortes

DE LA

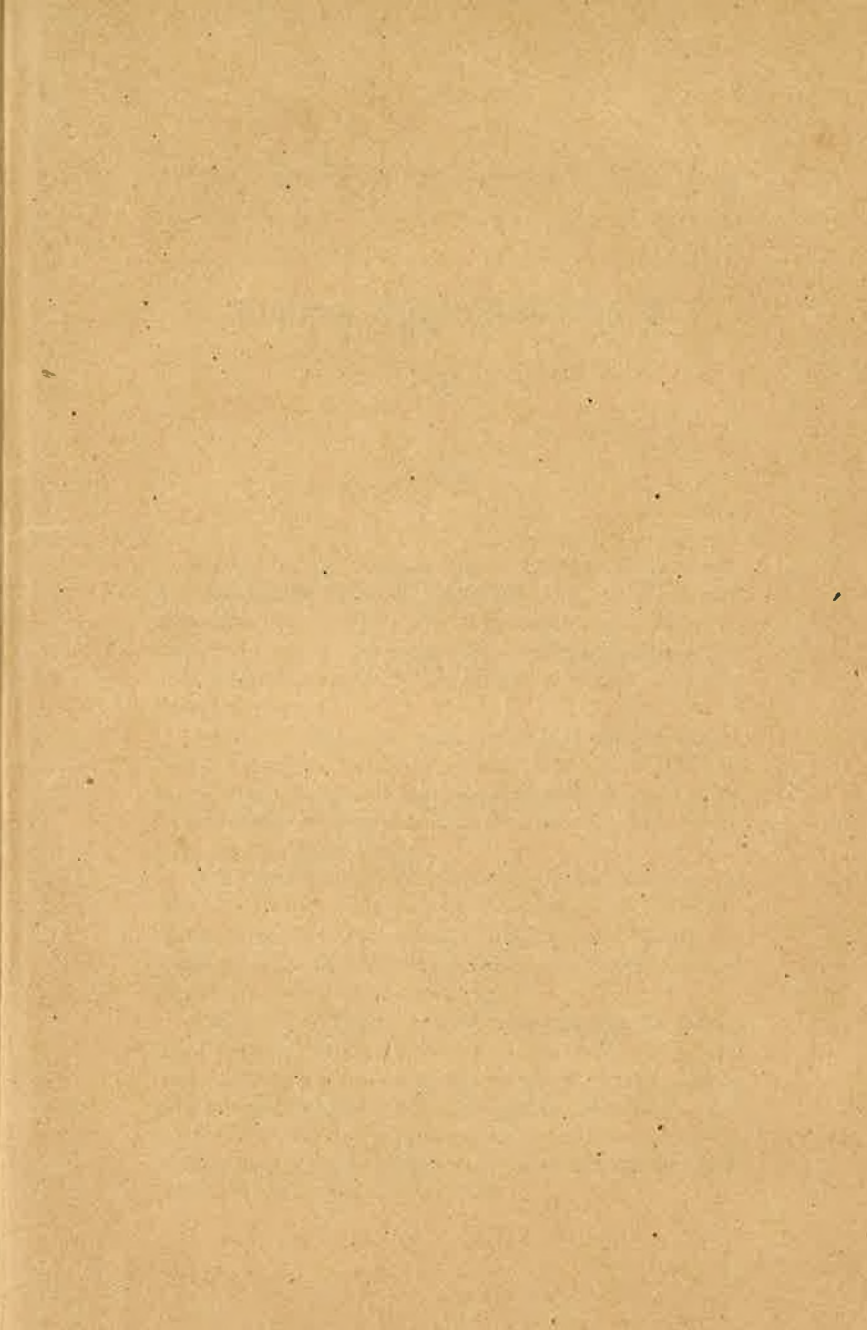
SOCIEDAD ABOLICIONISTA ESPAÑOLA



MADRID

SECRETARÍA DE LA SOCIEDAD ABOLICIONISTA ESPAÑOLA.

Los Amigos, 6, segundo izquierda



LA CUESTION DE LA ESCLAVITUD

EN 1871.

A continuacion se insertan varios documentos publicados desde Febrero de 1871 á Enero de 1872 por la *Sociedad Abolicionista Española*. Seria dificil hacer otra historia mas compendiosa de las peripecias por que ha pasado la llamada *cuestion social* de nuestras Antillas en todo el año último.

El *Manifiesto á la Nacion* es de Febrero de 1871; la *Carta al Sr. Mosquera, ministro de Ultramar*, de Agosto; la *Exposicion á las Córtes*, de Noviembre; y la *Carta ó Memorandum al Sr. Topete*, de 20 de Enero de 1872. Reunidos hoy todos estos documentos constituyen una protesta enérgica y completa contra el incumplimiento de las leyes dadas por las Constituyentes de 1869 sobre la esclavitud, y una nueva reclamacion en pró de los derechos incontestables de nuestros pobres esclavos.

Dentro de poco saldrá á luz un trabajo especial sobre el *Problema de la esclavitud en nuestras Antillas*, y en él se tomará la cuestion mas de atrás y sin las reservas que el carácter de la *Sociedad Abolicionista Española* hace de todo punto indispensable. Tambien se prepara otro folleto sobre el *Origen, desarrollo y estado actual de esta Sociedad*: y está en prensa el primer volumen de las *Conferencias anti-esclavistas* comenzadas el 15 de Enero en Madrid.

Para estas publicaciones pedimos apoyo á los hombres honrados que crean incompatible con la honra de España y la tranquilidad de su conciencia, la vida de la esclavitud en nuestras Antillas. La lista de suscritores se halla en la *Secretaría de la Sociedad Abolicionista*, Dos Amigos, 6, y la cuota de suscripcion queda á la buena voluntad del suscriptor.

1.º de Febrero de 1872.

I.

LA SOCIEDAD ABOLICIONISTA ESPAÑOLA

Á LA NACION.

En víspera de un llamamiento al cuerpo electoral español para constituir el nuevo Congreso, cuando nuestras diversas parcialidades políticas se aprestan á entrar con sorprendentes bríos en la campaña que se anuncia y en los momentos en que por donde quiera se escriben lemas y levantan banderas, la *Sociedad Abolicionista Española* olvidaría uno de sus mas inescusables y evidentes deberes reduciéndose al silencio y abandonando al feliz acuerdo de tal ó cual individuo, el avivamiento enérgico, durante la lucha, de la idea de que la España revolucionaria, y antes que ella la España cristiana, tiene un problema gravísimo por resolver y una deuda sagrada que pesa con inmensa pesadumbre sobre la conciencia nacional: la esclavitud de los negros de Cuba y Puerto-Rico.

Por fortuna el empeño de la *Sociedad Abolicionista* es superior á los de todos nuestros bandos políticos; los abarca y los domina á todos, porque responde á algo mas alto y que á todos es comun. Es un empeño humanitario para el que solo se necesita tener corazon y haber comprendido un solo momento las inmorlidades y los rigores de la infame institucion que todavia allá en América, en las tierras de la democracia y del porvenir, resiste las influencias del tiempo y la voz de la civilizacion, amparada de nuestra gloriosa bandera. Por esto nos interesa hoy como nunca recordar á todos nuestros partidos como á todos los elementos activos de la sociedad española, que la esclavitud *subsiste en nuestras Antillas*; y así, consiguiéndolo hoy en este manifiesto, repitiéndolo mañana en las reuniones populares que pronto tendrán efecto, recordándolo siempre en

las conferencias que muy luego presidirán algunos de los individuos de la *Sociedad Abolicionista* para llevar al convencimiento público cuán infecundas han sido en todas partes las reservas y meticulosidades para concluir con la esclavitud, y acometiendo, en fin, una grande y enérgica propaganda en favor de la abolición inmediata de la servidumbre, tal vez consigamos que este principio se incluya en los programas de la mayor parte de nuestros hombres políticos, y cuando menos logremos dar forma y juntar los sentimientos incontestables del país en contra de la subsistencia de aquella infamia que la junta revolucionaria de Madrid de 1868 calificaba de *ultraje á la naturaleza humana y afrenta de la nación que, única en el mundo civilizado, la ampara y la conserva*.

Importa hacer estos recuerdos, con tanto mayor motivo, cuanto que los amigos mas ó menos francos de la servidumbre quieren á esta hora contener el progreso de la opinión ó inutilizar los esfuerzos de los abolicionistas, acogándose á la *ley de preparacion* dada á fines de la anterior legislatura (Junio de 1870), sosteniendo que con ella hemos borrado de nuestra frente el estigma de nación esclavista, y afirmando que despues de aquella ley no nos resta otra cosa que hacer, que cruzarnos de brazos, y satisfechos de nuestra obra encomendar al tiempo la completa emancipacion de los esclavos. Y como que de estas cosas la generalidad de las gentes no tiene espacio para ocuparse, no sería imposible que, engañado con tales palabras, se antibiase el sentimiento liberal y abolicionista que notoriamente, para gloria de nuestra patria existen en la Península.

Además, en pocas ocasiones como en la actual, las circunstancias ayudarán en nuestras Antillas á la gran obra emancipadora, porque si en Puerto Rico el espíritu abolicionista ha conseguido, fuera de las regiones oficiales, tal desarrollo, que bien puede decirse que la abolición de la esclavitud es hoy la primera aspiracion de aquel simpático país, el estado de las cosas en Cuba hace de todo punto indispensable la adopción de una medida radical y definitiva en la cuestion que allí se llama social; de no creer que la política de la de la desconfianza, de la fuerza y, en fin, del estado de guerra, ha de ser por siempre y para siempre la condicion de vida de aquella sociedad y el alma de nuestro bastardando régimen colonial.

Harto lamenta la *Sociedad Abolicionista Española* que, por causas que no estuvieron en su mano evitar, no hubiese podido recurrir á las pasadas Cortes, en los momentos en que se discutía la ley de Junio, para demostrar, con los numerosos datos que habia recogido dentro y fuera de España, los errores é inconvenientes de que

estaba preñado el proyecto del Excmo. señor ministro de Ultramar, en cuya contra hablaban todos los testimonios de la historia y toda la fuerza de la teoría. Entonces la *Sociedad* hubiera mostrado con todo el respeto, pero con toda la energía á que obligaba el caso, cómo el tal proyecto descansaba precisamente en las dos ideas menos sostenibles y mas fecundas en desastres que entraña el procedimiento conocido con el nombre de *abolición aplazada*; porque, en efecto, la sujeción de los niños menores de dos años por espacio de veinte al patronato de los amos, no es mas ni menos que la reproducción del *aprendizaje* intentado, con un éxito deplorable, como es notorio, por Inglaterra en 1833; y la libertad otorgada (que no reconocida) á los esclavos á medida que vayan entrando en los sesenta años, recuerda todos los inconvenientes (que nadie se atreve ya á negar) de esas sucesivas omisiones de libertos separados de sus familias, que aún gimeu en dura servidumbre, protesta viva y elocuente de la injusticia del régimen esclavista, y que ha servido siempre de base para las revueltas que han acompañado donde quiera y sin una sola escepcion, al planteamiento de la *abolición gradual*.

Al par de esto, el proyecto contenia otro error que, aunque no de la naturaleza de los anteriores, porque no procedia de sistema alguno, era tanto ó mas grave que aquellos, toda vez que desaprovechaba una oportunidad imprevista y verdaderamente providencial de dar por el pié al árbol maldito de la esclavitud en Cuba.

El proyecto citado, convertido luego en ley, concedia la libertad á los esclavos que hubiesen prestado servicios á nuestro ejército en la grande Antilla, y si bien acordaba que fuesen indemnizados los amos de estos siervos, reducía la indemnización al caso en que aquellos no perteneciesen al bando de los insurrectos.

Sin discutir el fondo de esta medida, bien se vé que implicaba el desconocimiento completo y absoluto de todo derecho de los insurrectos sobre sus esclavos; y esta interpretacion la corroboran las palabras del mismo señor ministro de Ultramar en pleno Congreso que daba á las repetidas declaraciones de los insurrectos en pró de la inmediata y simultánea abolición de la esclavitud, la significacion de una renuncia incondicional de los supuestos derechos que de antiguo venian ejerciendo estos sobre sus siervos. Por tanto, un vastísimo grupo de esclavos cubanos, y desde luego todos los esclavos de los departamentos central y oriental de la grande Antilla, carecian de dueño. ¡Qué mejor oportunidad que esta para proclamar la libertad de aquellos millares de desgraciados! Pero el le-

gisador no lo hizo, y á pesar de la renuncia de sus dueños (según el principal autor de la ley), esos esclavos continúan en dura servidumbre, aguardando quizá una nueva complicación de las cosas y de los intereses de Ultramar.

Verdad que en la ley de Junio destacan por su justicia y su gravísima trascendencia el artículo que sanciona la libertad inmediata de los emancipados, el que prohíbe la separación de los menores de catorce años del regazo materno y el que veda la imposición de cierta clase de castigos brutales é infamantes. Debidos estos últimos artículos á los esfuerzos de varios de los individuos de la *Sociedad Abolicionista* que tenían el honor de ocupar un asiento en el Congreso, indudablemente, á cumplirse esas disposiciones con exactitud y religioso respeto, la esclavitud era imposible. Así lo comprendieron los defensores de la servidumbre, dando el peregrino espectáculo de hacer, á mediados del siglo xix y en pleno Congreso español, aunque á costa de la reprobación de todos los lados de la Cámara, la apoteosis del látigo!...

Mas apenas si es necesario conocer algo detenidamente las condiciones políticas en que actualmente viven nuestras Antillas, y sobre todo, su geografía social, para sospechar que tan bien intencionadas disposiciones habían de ser punto menos que ineficaces si es que no llegaban á revestir el carácter de contraproducentes; porque las grandes medidas para su éxito requieren un pleno desarrollo y la cooperación de otras medidas, amén del esfuerzo caluroso é insuperable de los hombres llamados á llevarlas á efecto.

¡Pues qué! de muy atrás no estaba dispuesto que un *boca-bajo* no pasara de 25 golpes, y sin embargo, ¿quién podía salvar las distancias que separan el *ingenio* de las capitales, y qué autoridad pudo jamás penetrar en aquellos centros de abominación para denunciar casos de *sevicia*? ¡Pues qué! ¿no datan del primer cuarto de este siglo los tratados con Inglaterra y las leyes contra el tráfico y sin embargo todavía hoy mismo aparecen descaradamente en las repugnantes cuartas planas de los diarios cubanos escandalosos anuncios de *negros de nación (bozales)* de veinte y treinta años?

Y si para corregir estos abusos apenas se necesita un esfuerzo, y sin embargo se cometen, ¿qué sucederá para descubrir y denunciar las trasgresiones de la ley de Junio en aquellos gravísimos artículos que niegan virtualmente la esclavitud y que en las Antillas inglesas requirieron (todavía sin éxito) la energía y la incansable actividad de un gobernador como el marqués de Sligo, de la *Sociedad Abolicionista Británica* y de los religiosos metodistas y moravos, amén de la

amplia libertad que allí se gozó para discutir el problema, y merced á lo que se vino al fin á una solución racional y fecunda?

Quiere decir esto que la ley de Jénico, tendria que luchar con una disposicion adversa, si no de la universalidad de los antillanos, por lo menos de la mayor parte, y sobre todo, de los de Cuba, y con ellos de la administracion pública no convencida de las excelencias de ciertas ideas.

Verdad que el señor ministro se regalaba con la idea de una cooperacion activa por parte de los poseedores de esclavos. No era el hecho peregrino en la historia. Los poseedores de Antigua optaron en 1833 por la abolicion inmediata; reclamáronla en 1838 por los de Barbada; la acogieron sin resistencia los de Mauricio. Los de Guatemala llegaron—admirable ejemplo que debe enorgullecer á la familia española—á renunciar á la indemnizacion, y cinco años há, mientras los representantes de Cuba espontáneamente proponian á nuestro gobierno la abolicion en doce años, los de Puerto-Rico—sorprendente hecho!—protestaban de no ocuparse de su propia libertad sin antes pedir la de los negros, y con una frase feliz reclamaron la abolicion de la esclavitud CON Ó SIN INDEMNIZACION.

Pero ¡ay! que la situacion de nuestras Antillas no es ahora [la de] 1866. Las circunstancias han hecho desgraciadamente que allí, y en particular en Cuba—por cuyos intereses y preocupaciones torpemente se quiere gobernar á Puerto-Rico—se teman las innovaciones, y mucho mas viendo indeciso al gobierno, y la fatalidad ha traído á la cabeza del movimiento político de nuestras Antillas, entre otros en quienes podrian ponerse esperanzas, á algunos hombres que en 1866 consignaban por escrito y bajo su firma en los informes pasados al gobierno, que la sola manifestacion de la idea de la abolicion inmediata de la esclavitud en Puerto-Rico era peligrosa para "los intereses de las dos Antillas y atentatoria al sagrado derecho de propiedad; que seria de horrible trascendencia el dar la libertad al esclavo que hubiese sido cruelmente castigado por su dueño, "tanto mas, cuanto que las leyes vigentes dan á los esclavos todo "el amparo y toda la defensa que ha sido y es concillable con su estado; que seria peligroso suprimir la facultad del amo de imponer al "esclavo castigos corporales, porque esta supresion habria de amen- "guar por necesidad la fuerza moral de aquellos, y otros errores "análogos, que podrian ser calificados de un modo mucho mas duro."

Bajo estas influencias, los tímidos callan, las autoridades resisten el espíritu del gobierno, y las cosas se disponen del mismo modo que en la mayoría de las Antillas francesas, en Trinidad y en San

Thomas, donde el gobierno de la metrópoli tuvo que tomar una iniciativa vigorosa, consiguiendo despertar y escitar á los que en las colonias abrigaban la convicción de la necesidad moral y económica de concluir inmediatamente con la esclavitud.

Y esta iniciativa sería tanto mas provechosa, cuanto que si las condiciones políticas de nuestras Antillas—siempre Cuba delante—no son favorables, no va á un plan general de abolición, si que á medidas de la naturaleza de la ley de Junio, y cuyo incumplimiento tiene que producir honda perturbación en aquel modo de ser social. Es evidente que en Cuba hay poderosos elementos abolicionistas que solo necesitan garantía para brotar, y en Puerto-Rico, fuera de los elementos oficiales y de una pequeña parte de los poseedores de esclavos, el abolicionismo tiene un arraigo y una extensión verdaderamente admirables.

Y no se crea que todas estas afirmaciones carecen de pruebas, ó que se hacen meramente *a priori*: los hechos hablan.

Es un hecho que la ley de Junio, publicada en la Península en Julio y remitida á Ultramar inmediatamente, no se promulgó en Cuba hasta el 29 de Setiembre, y en Puerto-Rico hasta fin de Octubre. En todo este espacio de tiempo los esclavistas no cesaron de hacer circular aquí la noticia de que la ley había sido promulgada y que se cumplía, necesitándose las diarias denegaciones y los constantes esfuerzos de la prensa abolicionista para que el gobierno exigiese la promulgación de la ley de Junio, que ni se había intentado siquiera.

Así y todo, en Cuba se promulgó con un aditamento que la dejaba sin producir efectos hasta que se hiciesen los reglamentos oportunos; condición de no gran seriedad, toda vez que á poco, la misma autoridad decretó que surtiese sus efectos en lo relativo á los emancipados, los castigos y la separación de familias, porque para estos extremos no se requerían reglamentos.

Pero el caso era que en el interin se habían autorizado unos contratos que firmaban los emancipados (á la sazón ignorantes de su condición de libres) y sus antiguos poseedores, en cuya virtud estos se hicieron con los brazos de aquellos, mediante un módico salario y por un término de ocho años, en condiciones mucho peores para los emancipados que las que disfrutaban los chinos, objeto en Ultramar de una compasión mezclada de desprecio. Además, la misma autoridad resolvió, según acredita un telegrama, que los hijos emancipados, hasta entonces libres, quedasen hasta los veintidos años bajo el patronato de los amos de aquellos; hecho extra-

ordinario que de seguro producirá reclamaciones en el próximo Congreso, como una estension imprevista y á todas luces ilegal de la esclavitud.

Con tales acuerdos, bien se ve la ineficacia de poner en vigor el artículo de la ley referente á los emancipados; y harto se comprende lo ilusorio de lo dispuesto respecto de los castigos y las separaciones de familia. Por de pronto, ahí están los anuncios de los periódicos cubanos que corrigieron sus escasos, haciendo huérfanos á los muchos niños que desde entonces aparecen en la seccion de venta de esclavos.

En Puerto-Rico, donde es preciso hacer justicia al buen deseo de su primera autoridad, pasaron las cosas en menor escala, debido tambien á la menor gravedad que tiene en aquella provincia la esclavitud. Así y todo, se dió el caso de invitar á los poseedores de esclavos para que, anticipándose á la ley, emancipasen á los menores de veinte años y los mayores de sesenta: grave error que solo sirvió para que algunos amos se deshiciesen de los negros inútiles, y los esclavos, que en Puerto-Rico se asemejan á los esclavos de la Edad antigua y viven completamente dentro de la civilizacion, supiesen que la ley hecha en la Península estaba detenida en su isla y achacasen esta detencion á sus amos, congregados por la autoridad en tales condiciones, que ni los síndicos fueron citados, ni un solo poseedor de menos de veinticinco siervos.

Además, en Puerto-Rico existia el censo de 1868, conforme al que se habia de hacer la emancipacion de los negros mayores de sesenta años; y, sin embargo, á instancias de los poseedores de siervos se autorizó una rectificacion de aquel censo, prestando ocasion á que algunos abolitionistas sinceros, denunciasen, como han denunciado al ministerio de Ultramar, rectificaciones abusivas que privarán de la libertad á muchos sexagenarios.

Fácil seria á la *Sociedad Abolicionista* continuar historiando hechos que prueban evidentemente la ineficacia de la ley de Junio; pero es fuerza poner término á este largo manifiesto.

Si no hubiese otras pruebas de la subsistencia de la esclavitud en nuestras Antillas, y de las esperanzas que tienen los esclavistas, ahí están sus constantes protestas de que la *abolition está hecha* (interpretando erróneamente el ejemplo del Brasil, de condiciones perfectamente distintas á las nuestras): ahí está el completo silencio de la comision nombrada en la Habana en el mes de Julio para proponer en Setiembre un plan de abolicion; y ahí, en fin, el movimiento que ahora se ha iniciado en la prensa, favorable á un

desatentado proyecto de inmigración de africanos libres (?) en nuestras colonias; proyecto de há muchos años, muchas veces presentado y otras tantas rechazado y que viene eligiendo para su aparición los momentos que sus autores estiman favorables á determinada política, y cuando la opinion de los países interesados no se puede oír.

Tal es la situación de las cosas en los momentos en que la nación va á elegir representantes para el próximo Congreso. No es cierto que se haya conseguido algo sério y positivo con la ley de Junio de 1870. Ya desde el primer instante algunos gabinetes extranjeros, y sobre todo las sociedades abolicionistas de Europa, apuntaron sus dudas. Hoy se han convertido en una convicción; é importa á los que pretendemos llevar con honra el nombre de españoles hacer frente á todo género de sospechas y volver por nuestra hidalguía proverbial. Con lables intenciones se ha hecho la ley de Junio. Sea en buen hora; pero esa ley, que no responde á los compromisos de la España moderna, no basta. Es preciso atacar con energía el mal. Es necesaria una ley definitiva: y así lo reconocieron las Constituyentes al calificar la ley de Junio de *ley de preparación*, aplazando para la inmediata legislatura la discusión de un acuerdo definitivo.

Oigalo, pues, todo el país. Oigalo todos nuestros partidos políticos. Oigalo cuantos se presenten á solicitar el voto del cuerpo electoral. LA ESCLAVITUD SUBSISTE EN ESPAÑA. Medio millón de esclavos esperan de la España cristiana su libertad.

Madrid 12 de Febrero de 1871.

Fernando de Castro, presidente. — Emilio Castelar. — Lorenzo Milans del Bosch. — Gabriel Rodríguez. — Joaquín M. Sauront. — Rafael M. de Labra, vicepresidente. — Nicolás Salmerón. — Francisco Giner. — Estanislao Figueras. — Bernardo García. — Roman Baldorioty de Castro. — Julian Sanchez Ruano. — Antonio Carrasco. — Eduardo Chao. — Francisco Delgado Jugo. — José Fernando González. — Francisco Salmerón Alonso. — Eugenio de Olavarria. — Miguel Moraita. — Rafael Cervera. — Francisco Diaz Quintero. — Manuel Regidor. — Manuel Ruiz de Quevedo, vocales. — Mariano Araus. — Bernardo del Saz. — José Luis Giner. — Julio Vizcarrondo, secretarios.

II

EL COMITÉ EJECUTIVO

DE LA

SOCIEDAD ABOLICIONISTA ESPAÑOLA

AL

EXCMO. SR. D. TOMAS MOSQUERA,

MINISTRO DE ULTRAMAR.

Excmo. Sr.:

Cumple hoy el comité ejecutivo de la *Sociedad Abolicionista Española*, uno de sus mas gratos deberes, enviando á V. E. el testimonio de su respeto y de la satisfaccion con que recibió la noticia del advenimiento de V. E. al elevado puesto de ministro de Ultramar. Cargo difícil es, pero honroso, porque de él pende muy principalmente la redencion de un pueblo abrumado de pesadumbres y negruras. Para su desempeño, hoy por hoy, mas que condiciones de ilustracion siempre valiosas y necesarias, son imprescindibles prendas de carácter y señaladamente gran fé en las conquistas de la revolucion, gran amor á los principios de la democracia moderna, gran simpatia hácia los pueblos nuestros hermanos de América, feliz presentimiento de nuestros magníficos destinos al otro lado de los mares, y voluntad entera para no dejarse imponer por preveniciones y alharacas de la gente interesada en la continuacion del *statu quo* ultramarino, hecho por el absolutismo y la esclavitud.

Notorio es que á V. E. adornan estimables prendas de inteligencia, y no es menos sabido que el ministerio de que V. E. forma parte, hace gala de poseer todas las demás dotes que antes hemos apuntado como necesarias en estos difíciles momentos, para la buena gestion de las cosas coloniales. Motivos, pues, grandemente

fundados tenemos para poner en V. E. esperanzas que hasta ahora hemos visto defraudadas, á pesar de los solemnes compromisos de la revolucion de Setiembre.

Pero con otro fin, además, el comité ejecutivo tiene la honra de dirigir á V. E. estas líneas. A la faz de la nacion y en el altar de nuestra conciencia, los abolicionistas españoles hemos contraído el solemne compromiso de velar sin descanso por los derechos y los intereses de los libertos y los esclavos de nuestras colonias. Sus defensores somos; quizá, Excmo. Sr., sus únicos defensores; y este título que los enemigos de aquellos desgraciados bordan con tantos dictorios perdidos en el Océano de nuestra longanidad, nos autoriza para acercarnos á V. E. en el momento de inaugurar su administracion, y cuando tantos y tan áridos problemas están sobre el tapete.

No crea, empero, V. E. que el comité ejecutivo vaya á permitirse en este momento trazar las líneas de la politica, que en su humilde juicio fuera adecuada al estado actual de nuestras Antillas, y especialmente á las condiciones del problema de la esclavitud. Nada de eso: Por hoy el comité se limitará á enunciar la urgencia del cumplimiento de las leyes existentes, y á llamar la atencion de V. E. sobre las mistificaciones, entorpecimientos y violencias con que se ha intentado y se intenta hacer estóriles los pasos dados hasta hoy, para resolver la cuestion social de nuestras Antillas.

A este fin el Comité se fijará en solo cuatro puntos, reduciendo las observaciones para dejar la voz á los hechos.

El primer punto consiste en la suspension de algunos artículos de la ley preparatoria para la abolicion de la esclavitud. Promulgada en Madrid el 4 de Julio de 1870, no lo fué en Cuba hasta el 28 de Setiembre de aquel año, y esto despues de las reiteradas quejas y exortaciones de la prensa abolicionista de la Peninsula. Pero la ley apreció en la *Gaceta de la Habana* con un aditamento que á la letra dice así:

"Y habiendo omitido oportunamente su publicacion la falta del reglamento de que habla el art. 20, y recibidas ya por mi autoridad las bases en que ha de descansar su redaccion, he dispuesto el cumplimiento de dicha ley á cuyo efecto se inserta en la *Gaceta* oficial para los fines que en su día procedan."

Bien examinada la ley, claro era que para una buena parte de sus disposiciones (como la prohibicion de los castigos corporales y de la separacion de las familias esclavas) no se necesitaba el tal regla-

mento, y buena prueba de ello fué la aparicion en la *Gaceta* oficial de la Habana á principios de Noviembre del año próximo pasado de un decreto del gobierno superior civil, en que se hace saber que "la ley de abolicion está vigente y es obligatoria desde el 28 de Setiembre en quo se reprodujo en la *Gaceta* oficial de aquella ciudad, en todos aquellos artículos que no están comprendidos en el 20, ó lo quo es lo mismo, quo solo quedan pendientes de la aprobacion del reglamento en los detalles de la ejecucion, el 2.º (que habla de los esclavos nacidos desde 18 de Setiembre de 1868), el 4.º (que trata de los negros que hubieren cumplido 60 años), y el 16 (que se refiere á los recursos necesarios para las indemnizacions á los poseedores de los esclavos.)"

Prescindiendo de todo comentario que fiamos á la mucha discrecion de V. E., resulta: 1.º, que á los cinco meses de promulgada la ley en la Peninsula principia á *cumplirse en Cuba*, y 2.º, que aun despues de este tiempo no se cumplen artículos tan importantes como los quo se refieren á la libertad de los sexagenarios que pasan de 22.500 y de los niños nacidos despues de Setiembre, que excederán seguramente (en vista del censo de 1862) de 15.000 individuos.

Otros inconvenientes de varios órdenes entrañan esos contratos; pero el comité ejecutivo quiere fijarse solo en dos consideraciones. La 1.ª, que este trabajo forzoso se impone á hombres libres, perfectamente libres, cuya situacion anterior no ha dado al amo derecho ni protesto de ningun género aun bajo el punto de vista legal, para exigir compensacion de ninguna especie. La 2.ª (y esto el comité lo entrega á la ilustracion de V. E., que tan digno puesto ha sabido conquistarse en el foro madrileño), que los tales contratos llevan, jurídicamente hablando, vicio de nulidad, porque en una de las partes concurre la circunstancia de error sustancial, y quizá violencia (aparte de la de *lesion enormísima*) previstas en nuestros códigos.

Y teniendo en cuenta que los *emancipados* por su propia situacion y por el estado general político de la isla de Cuba, no pueden ni podrán hacer reclamaciones de ningun género, el comité ejecutivo se permite pedir á V. E., antes de dar otro paso cerca del señor fiscal del Tribunal Supremo de justicia, la revision de aquellos contratos, y el reintegro de todos los derechos que corresponden moral y legalmente á los 6.000 y pico emancipados de Cuba.

Cuarto y último punto. — Todos cuantos se han ocupado de las cuestiones coloniales saben el altísimo interés que tiene para nuestras Antillas el problema de la inmigracion. Innecesaria esta ou

Puerto-Rico, cuya densidad de poblacion es superior á la de Bélgica, tiene que reunir condiciones singulares en Cuba. De muy atrás empero, de antes de 1850, han venido haciéndose las importaciones temporales de grandes masas de asiáticos ó apuntándose la de africanos libres y resistiéndose, directa ó indirectamente, la inmigracion blanca. Porque resistirla es, Excmo. señor, el mantener el actual demérito del trabajo por la integridad de la esclavitud, mientras que por otra parte, con la intolerancia religiosa consagrada en términos muy duros por la antigua ley de estranjería, y merced tambien á la negacion de los derechos propios de los pueblos libres y civilizados, se corraban las puertas de nuestras Antillas á las muchedumbres escapadas de Italia, Alemania, Francia, Irlanda y aun nuestra España, que inundan los campos del Far-West y las riberas del Plata.

Pero tan constante como todo esto, ha sido la protesta de cuanto inteligente existia en Cuba contra la inmigracion de africanos libres, siendo, no pocos, los enemigos de la trata de asiáticos, cuyos malos efectos ahora mismo se tocan en Cuba, hasta el punto de haberla terminantemente prohibido el antecesor de V. E. Si V. E. se digna pedir antecedentes al Archivo de ese Ministerio y á la Capitanía general de Cuba, se convencerá de la exactitud de las afirmaciones antes hechas.

Ahora bien; segun de público se dice, hácese grandes esfuerzos para recabar del gobierno una amplia autorizacion, en cuya virtud puedan algunas poderosas sociedades importar en nuestras Antillas, chinos, cochinchinos y africanos libres. El comité no piensa discutir ahora la bondad ó maldad de esta autorizacion; es un problema muy complejo, como que tiege que ver con la colonizacion de Cuba y quizá con la variacion radical de las condiciones fundamentales de la sociedad puerto-riqueña. Su deseo es solo pedir á V. E. que este punto no se resuelva por un mero decreto.

Hoy no se puede examinar esto en Cuba, y por tanto la opinion pública no está en condiciones para hacerse sentir en los círculos oficiales. Muy competentes serán y de seguro lo son, los empleados del ministerio que dignamente preside V. E., pero sus votos por muchos motivos no pueden aceptarse sino como un antecedente, y uno solo, para la resolucion del problema, máxime siendo un hecho que no es condicion precisa para ocupar puestos en el ministerio la de haber servido un largo tiempo en nuestras colonias.

En este supuesto el comité ejecutivo se atreve á esperar que

esta cuestion no se resolverá sin que la preceda una pública informacion en la que pretende el honor de tomar parte.

Además, terminaron ya los tiempos en que la gobernacion de Ultramar fuese privativa de la corona. Hoy domina al parecer la tendencia inglesa de la víspera de 1850, en cuya virtud el Parlamento es el que resuelve soberanamente respecto de los asuntos coloniales. Y como que ninguno hay tan grave para las Antillas como el de la inmigracion, no se aventura nada diciendo que esto debe ser objeto de una ley.

En tal concepto, el comité ejecutivo ruega á V. E. se sirva llevar al Congreso todos esos proyectos de inmigracion, si es que existen, y V. E. se cree en el caso de darles importancia.

Nada mas diré el comité ejecutivo de la *Sociedad Abolicionista*. Ha razonado poco para dejar que hablasen los hechos; y V. E. ha visto que en sus peticiones se ha limitado al cumplimiento de las leyes existentes. Hé aquí las puntos de su demanda:

1.^a Que se envíe á Ultramar el reglamento de que habla el artículo 20 de la ley preparatoria de 1870.

2.^a Que se cumplan las disposiciones del art. 21.

3.^a Que se respete el art. 8.^o y los preceptos de las leyes españolas relativas á la contratacion en lo que hace á la suerte de los *emancipados* de Cuba.

Y 4.^a Que se cumpla la Constitucion española, llevando al Congreso los proyectos de ley referentes á la inmigracion y á la suerte de los inmigrantes en nuestras Antillas.

Como V. E. vé, todo esto cabe perfectamente en el programa del actual ministerio, aun cuando el comité diera á las palabras pronunciadas por el señor presidente del Consejo de ministros la interpretacion de que S. E. se decidia por el mantenimiento del *statu quo* en todas las provincias de Ultramar, mientras existiese la insurreccion en Cuba, aun cuando aceptase esta version contraria al espíritu y á la letra del art. 108 de la Constitucion del mismo modo que á los antecedentes y al gran sentido político de aquel respetable hombre público; siempre el comité estará en buen terreno y podria ampararse de ese mismo programa diciendo y repitiendo que pide pura y simplemente "el cumplimiento de las leyes vigentes en Ultramar."

V. E., al acoger benévola esta peticion, hará algo mas que cumplir con su deber. Servirá la causa de la justicia recibiendo las bendiciones de medio millon de desgraciados para quienes el reloj que marcó há tres años la hora de la revolucion de Setiembre

no ha señalado aun el instante de que rompan sus cadenas y se proclame allende los mares la vida honrada de la libertad.

Dígnese V. E. aceptar una vez mas el testimonio de nuestro respeto.

Por la *Sociedad Abolicionista Española*,

Fernando de Castro, presidente.—Rafael M. de Labra.—Manuel Regidor.—José Luis Giner.—Julio Vizcarondo, secretario.

12 de Agosto de 1871.

III

LA SOCIEDAD ABOLICIONISTA ESPAÑOLA Á LAS CÓRTESES.

Los infrascritos, presidente, vicepresidentes y vocales de la *Junta directiva de la Sociedad Abolicionista Española*, á las Córtes acuden en demanda:

1.º Del cumplimiento de las leyes vigentes en nuestras Antillas sobre la esclavitud de los negros.

Y 2.º De la promulgacion de una ley que definitivamente concluya con la servidumbre que en nuestras colonias subsiste, á pesar de los mandatos de las juntas revolucionarias de 1868, de la proclamacion de los *derechos naturales del hombre*, en la Constitucion de 1869, de los solemnes compromisos de las últimas Constituyentes y de la palabra de honor francamente empeñada por nuestro gobierno ante los gabinetes extranjeros y el mundo civilizado.

Algunos meses há, el comité ejecutivo de la *Sociedad Abolicionista* se creyó en el caso de dirigirse al señor ministro de Ultramar, llamando su ilustrada atencion sobre varios particulares, entre los que se contaba el reglamento de que habla el art. 20 de la ley de 1870 preparatoria para la abolicion de la esclavitud, y las disposiciones del art. 21 de la misma ley. El comité, con datos incontables, probaba que no se cumplia la ley citada en su parte mas esencial, porque mientras el reglamento en cuestion no fuese á Ultramar, aprobado por el gobierno de la Península, estaria en suspenso todo lo relativo á la emancipacion de los esclavos sexagenarios y de los niños nacidos desde Setiembre de 1868 hasta Julio de 1870, y además, porque los anuncios publicados en las cuartas planas de los periódicos de Cuba (aparte de otras consideraciones de

carácter y alcance puramente morales, demostraban que en la Habana se seguían vendiendo hijos separados de sus madres, castigándose duramente á los esclavos, y cometándose todos los actos prohibidos por el art. 21 de la ley preparatoria.

Recibido el comité por el Excmo. Sr. D. Tomás M. Mosquera, á la sazón ministro (esto pasaba á principios de Agosto del corriente año), tuvo el gusto de oír de labios de aquel respetable caballero, que se tomarían todas las medidas necesarias para corresponder á las justas reclamaciones de la *Sociedad Abolicionista Española* referentes al estricto cumplimiento de las leyes.

Han pasado mas de tres meses, y cuando la *Sociedad* esperaba recibir la noticia de que la ley preparatoria se cumplia ya en toda su estension, sabe por boca del actual señor ministro de Ultramar, en la sesion del 21 de Octubre próximo pasado, que desde el 10 de Enero de 1871 non que se remitieron al Consejo de Estado los reglamentos de la ley de abolicion, para que informase acerca de ellos, y todos los incidentes consultados por el gobierno superior civil de la isla de Cuba, relativos á la situacion en que han de quedar los negros esclavos pertenecientes á individuos que han tomado parte contra España en la insurreccion cubana y los apresados por nuestras tropas, cuyos dueños se ignoraban," nada mas se ha hecho.

Resulta, pues, que al año y medio de promulgada la ley preparatoria de la abolicion de la esclavitud, todavía se halla esta en suspenso, en lo mas esencial y positivo de sus disposiciones. Este es un hecho de todo punto incontestable.

Los infrascritos non han menester recordar á las Cortes el carácter de *urgente* que revistió la ley preparatoria y que autorizó al ministro señor Moret y á la mayor parte de los oradores que terciaron en la discusion de la ley para afirmar que en la próxima legislatura se acordaria la ley definitiva. Pero en cambio sí es preciso llamar la atencion sobre la circunstancia de que todos los defensores de la esclavitud y una buena parte de los que, sin duda por transaccion, admitieron la ley preparatoria de 1870, hoy proclaman que es necesario non pasar de ella, reservándose, sin duda tambien, que es conveniente dejarla en el estado de incumplimiento en que se encuentra, á pesar del «criterio amplio y liberal y constantemente favorable á la emancipacion» de que se ufana el actual gabinete.

Despues de esto, ha llegado á noticia de la *Junta directiva* de la *Sociedad Abolicionista* que todavía se infringen las leyes y par-

ticularmente la preparatoria de 1870, de otro modo no menos grave.

De muy atrás prohibian nuestras leyes (muy superiores, hasta 1825, á las de todos los pueblos que poseyeron esclavos) que ni el Estado, ni la corona, ni las corporaciones populares, ni las instituciones piadosas pudieran poseer siervos; pero la *incalificable corruptela de los emancipados* esplica el art. 5.º de la ley de 1870, que á la letra dice: "Todos los esclavos que por cualquier causa pertenezcan al Estado, son declarados libres. Asimismo aquellos que, á título de emancipados, estuviesen bajo la proteccion del Estado, entrarán desde luego en el pleno ejercicio de los derechos indígenas."

No se trata ahora de examinar la situacion á que han quedado reducidos los *emancipados* por varios decretos de la capitania general de Cuba y merced á los ya célebres contratos que se les ha obligado á firmar con sus antiguos patronos. Objeto será este punto de alguna reclamacion ulterior de la *Junta directiva de la Sociedad Abolicionista* (autorizada debidamente para ello), bien ante las Córtes, bien ante los tribunales de justicia. Los contratos son mas desfavorables para el antiguo emancipado que los que de ordinario se firman entre patronos y chinos, pudiendo asegurarse que en ellos se dan los vicios de error sustancial y lesion enormísima. Además, es un hecho demostrado *incontestablemente*, por recientes anuncios insertos en los periódicos habaneros, que contra los principios generales del derecho y las prescripciones de la ley civil, estos *contratos de obra* producen la persecucion *criminal* del contratado que no quiere cumplir sus obligaciones.

Mas lo que al caso hace es otra cuestion de no menor importancia. La *Gaceta de la Habana* ha publicado en los meses de Noviembre y Diciembre de 1870 varias disposiciones del gobierno superior civil de la isla de Cuba y de la administracion central de la Hacienda pública para que el Estado se incautase de los bienes pertenecientes á un gran número de propietarios cubanos que vienen figurando en la insurreccion separatista.

En 25 de Noviembre de 1870 se hacia saber por el secretario de aquel gobierno, que «habiendo sido sentenciados á pena de muerte en garrote vil los individuos D. Carlos Manuel Céspedes, D. Francisco Vicente Aguilera, D. Cristóbal Mendoza, D. Eligio Izaguirre, D. Eduardo Agramonte, D. Pedro María Agüero y Gonzalez y otras cuarenta y nueve personas (de las mas ricas de la isla), que habian compuesto la llamada junta republicana de Cuba y Puerto-

Rico y el titulado gobierno republicano de Cuba, y sobresoldose por constar su fallecimiento con respecto á D. José Morales Lemus, don Honorato del Castillo, D. Luis Ayestarán y D. Pedro Figueredo quedando además los bienes de todos sujetos á las responsabilidades civiles que determinan las leyes, el Excmo. Sr. Gobernador político habia tenido á bien disponer *que el Estado se incautase de todas las propiedades de aquellos, á cuyo efecto los tenedores las denunciarían al Excmo. Sr. Intendente de Hacienda, en la inteligencia que, de no verificarlo así, serían tratados con todo el rigor de la ley.*"

Y en el mismo día 25 de Noviembre, por el negociado de Propiedades y derechos del Estado de la administración central de Hacienda pública, se hacía saber que, *"habiendo sido sentenciados á la pena de seis años de presidio y confiscación de todas sus propiedades los inculcados D. Carlos Santa Cruz, D. Manuel Vigoa, D. Francisco Vigoa, D. José Laureano Vigoa, D. Pedro Santa Cruz y D. Eloy Santa Cruz, y dispuesto por el Excmo. é Ilmo. Sr. Gobernador superior político en 31 de Octubre último que el Estado se incautase de ellas, el Excmo. é Ilmo. Sr. Intendente general, por su superior decreto de 24 de Noviembre, se habia servido disponer que los tenedores de aquellas las denunciasen inmediatamente á la administración central, en la inteligencia que de no verificarlo así se harían acreedores á las penas que señalaba la ley y les serían aplicadas con todo su rigor."*

Como estas podrian los firmantes reproducir otras muchas disposiciones; pero bastan las arriba transcritas para que se comprenda que una buena parte de la propiedad territorial de la isla de Cuba ha pasado por *confiscación* á manos del Estado. Claramente lo dice la administración central de Hacienda pública, y no es de creer que nadie entienda que la responsabilidad civil de que se habla en la primera de estas disposiciones sea aquella que puedan exigir individualmente las víctimas de los horribles incendios y desastres ocurridos en la grande Antilla, pues que nuestro procedimiento no autoriza por ningún concepto la incautación (y mucho mas la incautación espontánea), por parte del Estado, de los bienes de los reos para asegurar á los particulares el resarcimiento de los perjuicios que les hayan ocasionado aquellos.

Por tanto, la responsabilidad civil á que se refiere aquel decreto es y no puede menos de ser la que hayan podido contraer las personas sentenciadas respecto al Estado.

"El Estado. pues, ha hecho suyos los bienes de todas las personas culpadas.

No es del momento, por no entrar en los límites de su competencia, que la *Junta directiva* formule su juicio respecto de estas medidas. Pero lo que sí le importa es consignar, para el objeto preciso de esta exposicion, que dentro de esa masa considerable de *bienes confiscados* figura un número extraordinario de esclavos. Y como que por las leyes vigentes en Ultramar, y muy especialmente por la preparatoria de Julio de 1870, el Estado no puede poseer siervos, de aquí que sea grandemente censurable la conducta de las autoridades que desde Noviembre de 1870, hasta Noviembre de 1871 no han cuidado de hacer que esos esclavos "entraran desde luego en el pleno ejercicio de los derechos de ingénuos."

Y este es el segundo punto sobre el cual la *Junta directiva* de la de la *Sociedad Abolicionista* se permite llamar la ilustrada atencion de las Cortes españolas.

Fiel á su propósito de contraer sus esfuerzos á exigir el estricto cumplimiento de las leyes vigentes en nuestra Antilla, la *Junta directiva* no se fijará por hoy en la altísima conveniencia de que sean declarados libres aquellos esclavos pertenecientes á individuos que han tomado parte en la insurreccion cubana y los apresados por nuestras tropas, cuyos dueños se ignoran."

El señor ministro de Ultramar nos ha hecho saber que esto era objeto de una consulta especial elevada al Consejo de Estado en pleno. Sin embargo, haciendo votos por que la consulta se despache en breve plazo, y no continúen las cosas como hasta aquí, lícito será á los firmantes recordar que esos esclavos han sido moralmente declarados libres por el gobierno español en una sesion de las Cortes Constituyentes.

Contestando el señor ministro Moret á un señor diputado (el señor Padial, diputado de Puerto-Rico), que hacia observaciones sobre la conveniencia ó inconveniencia de que, conforme al art. 3.º de la ley preparatoria, los esclavos que hubiesen servido á nuestras tropas durante la insurreccion fuesen declarados libres, sin indemnizar á los amos si estos hubieran figurado en las filas contrarias, decia:

"Cierto, y esto no es discutible, que la comision ha sentado y el gobierno ha partido del principio de la indemnizacion, y que bajo este punto de vista no hemos de escatimar el reconocimiento de los derechos adquiridos, donde quiera que se encuentren. Pero desde el momento en el cual se igualara la suerte de aquellos que eran leales á las armas de España con la de los que combatian la integridad nacional, á mas de hacer una injusticia, resultaria una situacion completamente imposible, prácticamente hablando.

Muchos de los que han combatido la bandera española en Cuba han empezado por proclamar la libertad de sus esclavos, de suerte "que han reconocido el principio de la libertad sin indemnización, "y sería una cosa sumamente extraña que el gobierno fuera á reconocerles un derecho que ellos habían empezado por renunciar." De modo que aun cuando vosotros pudiéramos hacer eso; aun cuando hiciéramos ese alarde de generosidad, nuestra conducta sería recibida con un desden que nos pondría en ridículo." (Sesión del 31 de Junio de 1870.)

Por donde se ve que, segun el gobierno, los esclavos de los insurrectos carecian de dueño por haber renunciado sus derechos sus antiguos amos. ¡Grave y triste retroceso en las ideas y en los sentimientos sería el proclamar hoy que aquellos desgraciados habían simplemente cambiado de dueño!

Con lo espuesto basta para que la *Junta directiva* fie en la sabiduría y el patriotismo de las Cortes para obtener una pronta resolución del gran problema de la esclavitud que cada vez pesa mas sobre nuestra agobiada conciencia.

Lo primero que habría que esperar era una escitación enérgica y calorosa al gobierno superior para que hiciera cumplir inmediatamente y en toda su estension la ley preparatoria de 1870. Pero lo dicho harto demuestra que esta escitación, y aun la voluntad misma del gobierno de Madrid, no serán suficientes para salvar los compromisos legados por las Cortes soberanas de 1869 y los justificados deseos de todos los abolitionistas.

Incontestable es que una ley de carácter urgente hace año y medio que está en suspenso. Evidente es también que en Cuba se resisten aun aquellas medidas aquí acordadas con el beneplácito de los mas interesados en la conservación del *statu quo*. Repítese en nuestras Antillas el fenómeno que se dió en las inglesas en 1830 y en las francesas en 1841.

Estas resistencias, junto con la meticulosidad y lo incompleto de la ley preparatoria, cada vez mas complicarán el problema, ora bajo el punto de vista interior, ora bajo su aspecto internacional. Preciso es, por tanto, acudir con manoresuelta y ánimo entero á cortar de raíz el mal. Así tuvo que hacerlo Inglaterra en 1833 y 1838, así Francia en 1848, así Dinamarca en 1849.

No nos causemos de repetirlo: la ley preparatoria de 1870 no se cumple en sus artículos principales; y los que llevan la voz del esclavismo de nuestras Antillas, proclaman arrogantemente que no se debe dar un paso mas ni forzar el estado actual de la ley prepa-

ratoria. Urge, pues, que las Córtes voten resueltamente una *ley definitiva* de abolicion; que por ella clama el país en las numerosas exposiciones que, cubiertas por millares de firmas, se han elevado al Congreso desde Mayo de 1871 hasta la fecha.

Madrid 16 de Noviembre de 1871.—Fernando de Castro.—Emilio Castelar.—Gabriel Rodríguez.—Joaquin M. Sanromá.—Rafael M. de Labra.—Francisco Giner.—Estanislao Figueras.—Roman Baldorioty de Castro.—Nicolás Salmeron.—Francisco Diaz Quintero.—Manuel Ruiz de Quevedo.—Eduardo Chap.—José Carrasco.—José Fernand Gonzalez.—Manuel Regidor.—Julio Vizcarrondo.—José Luis Giner.

IV

AL EXCMO. SR. D. JUAN B. TOPETE

LA JUNTA DIRECTIVA DE LA

SOCIEDAD ABOLICIONISTA ESPAÑOLA

Muy señor nuestro: Próxima la hora de que las Cortes reanuden sus sesiones y en su seno se ventile preferentemente la cuestión de Cuba, la Junta directiva de la *Sociedad Abolicionista Española* faltaría á su deber si no dirigiese á V. E. estas líneas, solicitando su ilustrada atención para las ligerísimas observaciones que se va á permitir en pró de la causa de los negros. Evidente es la importancia que en los próximos debates han de tener la actitud y los consejos del ministro de Ultramar y no menos incontestable que V. E., por sus antecedentes y su carácter, reúne circunstancias las más á propósito para que la *Sociedad Abolicionista* se prometa hallar benévola acogida en la digna persona que actualmente dirige nuestra política colonial.

Las observaciones que los firmantes se proponen hacer, tienen por objeto capital el exacto cumplimiento y el pleno desarrollo de la Ley preparatoria para la abolición de la esclavitud de 4 de Julio de 1870. A V. E. cupo la honra de ser presidente de la comisión que entendió en el seno de las Constituyentes en el proyecto de aquella ley que condenó en principio la servidumbre y suprimió de un golpe el castigo de azotes y la separación de familias esclavas. Natural es, pues, que la *Sociedad Abolicionista* crea que nadie más interesado que V. E. en que la ley de Julio no sea una vana palabra, indigna de aquella *España con honra* que en la Constitución de 1869 proclamó los *derechos naturales é imprescriptibles del hombre*.

Como V. E. sabe muy bien, la ley de Julio era pura y simple-

mente *preparatoria* para la abolicion de la esclavitud; y si se tiene en cuenta—ya que nuestras Antillas estaban yestán preparadas para la emancipacion de los negros, mucho mejor, incomparablemente mejor—que las Antillas inglesas y francesas en 1833 y 1848, ya que la opinion de la Península apoyada por el voto de la Europa civilizada y las gestiones de algunos gabinetes extranjeros, exigía impetuosamente la adopcion de una medida pronta y definitiva respecto de lo que la Junta revolucionaria de Madrid no habia titubeado en calificar de *crimen y afrenta*, fácil es comprender que aquella ley entrañaba la necesidad de su inmediato y cabal cumplimiento. Todavía, si hubiera dudas respecto de este particular las desvanecería completamente la lectura del *Diario de Sesiones* del 17 de Julio de 1870, en la parte relativa á la discusion de la enmienda formulada por el Sr. Cánovas del Castillo, y que constituyó el art. 21 de la ley, que á la letra dice así: "El gobierno presentará á las Cortes cuando en ellas hayan sido admitidos los diputados de Cuba, el proyecto de ley de emancipacion indemnizada de los que queden en servidumbre despues del planteamiento de esta ley."

En el Diario citado aparece que la Comision de que era V. E. digno presidente resistia el admitir esta enmienda. El malogrado señor Villalobos terminantemente dijo: "La proposicion del Sr. Cánovas dice: Cuando vengan los diputados de Cuba.—Y si tardan un año en venir, ¿van á quedar las Cortes sin poder legislar durante todo este tiempo indeterminado? Esto no es posible." Y el señor ministro de Ultramar (Moret y Prendergast) observaba: "Los antecedentes de la cuestion son estos. El ministro de Ultramar ha dicho á la Cámara que habia tomado sus medidas para que se hicieran las elecciones en Cuba, y hoy puede repetir, que si no sobrevienen circunstancias imprevistas, estas elecciones se harán. *Partimos, pues, del supuesto de que en la próxima legislatura estarán aquí los diputados por Cuba.*" En cuya vista la Comision aceptó la enmienda.

En este supuesto, la ley de 1870 tenia y no podia menos de tener el carácter de urgente, debiendo estar cumplida cuando menos al abrirse la legislatura en que habia de discutirse y votarse la ley definitiva. Por tanto, si el art. 20 hablaba de un *Reglamento especial* para la ejecucion de la ley, claro era que este Reglamento debia someterse á las condiciones de la ley para la cual se daba.

Y bien, Excmo. Sr.: hoy hace año y medio muy cumplido que la ley preparatoria salió en la *Gaceta de Madrid*, y mas de un año que apareció despues de vergonzosas resistencias y cien inesplicas.

bles mutilaciones en los periódicos oficiales de nuestras Antillas. Hasta hoy han pasado la segunda legislatura de las Constituyentes y la primera de las actuales Cortes ordinarias. Y sin embargo, ni la ley definitiva se ha dado, ni hay señales de que se piense presentar en la próxima legislatura proyecto alguno, á lo menos, que abarque á entrambas Antillas. Pero ¡qué mucho, si ni siquiera se cumple en sus preceptos positivos y perentorios la ley de 1870!

V. E. sabrá seguramente cómo el señor capitán general de Cuba decretó la suspensión de los artículos 2.º, 4.º y 16 de la ley; esto es, los relativos á los esclavos nacidos desde el 17 de Setiembre hasta 4 de Julio, los esclavos mayores de sesenta años, y el impuesto sobre los siervos de once á sesenta años, para hacer frente á las indemnizaciones de que habla la ley. Faltaba el reglamento de que trata el art. 20. Pues bien; en la sesión del 21 de Octubre del año de 1871, el entonces ministro de Ultramar, contestando á la pregunta del diputado Sr. Labra, declaró que "desde el 10 de Enero de aquel año, en que se remitieron al Consejo de Estado los reglamentos de la ley de abolición, para que informase acerca de ellos," nada mas se habia hecho. ¿Pensaba V. E., al redactar el artículo 20, que este habia de reducir al estado actual á la Ley preparatoria?

Pero hay mas; existen en la ley otros dos artículos de innegable importancia. El uno (el 5.º) que dice: "Todos los esclavos que por cualquier causa pertenezcan al Estado son declarados libres." El otro (el 19) que dice: "Serán considerados libres todos los que no aparezcan inscritos en el censo formado en la isla de Puerto-Rico en 31 Diciembre de 1869, y en el que deberá quedar terminado en Cuba el 31 de Diciembre de 1870."

Y bien; ¿cómo el Estado posee en actualidad los miles de esclavos confiscados (no discutimos ahora la medida) á los Aldama, los Mendoza, los Figueredo, los Castillo, y en fin, la mayor parte de los propietarios de ingenios de la grande Antilla? ¿Así se cumple el art. 5.º la ley preparatoria, máxime despues que esos propietarios han declarado libres á sus siervos?

Por otra parte, verdad es que en Puerto-Rico se han burlado hasta cierto punto los deseos de los legisladores de 1870, permitiendo que despues de hecha la ley se rectificase el censo de 1869, á cuyas resultas han ingresado en el número de los menores de sesenta años (que continuaban siendo esclavos) negros que aparecian antes para ciertas cargas provinciales como sexagenarios, y que por tanto debieran ser declarados libres. Pero en Cuba—donde las cosas se

cortan mas por lo sano—segun nuestras noticias. no se ha hecho el censo de 1870, sin el cual será muy difiail dar un solo paso. Tales son nuestros informes, que pudieran ser equivocados, y ójala lo fuesen. V. E. comprenderá muy bien las contrariedades con que la *Sociedad Abolicionista* tiene que luchar para adquirir noticias respecto de lo que pasa en la grande Antilla.

Con lo dicho basta para que V. E. aprecie la justicia de nuestras reclamaciones. *La Ley preparatoria de 1870 no se cumple. La Sociedad Abolicionista* no se causará de repetirlo, y hoy se permite pedir apoyo para obtener su debido cumplimiento, no ya solo al ministro de Ultramar, sí que tambien, y antes que todo, al hombre honrado que la sostuvo en el seno de las Córtes Constituyentes.

Tras esto no insistiremos en presentar nuevas razones en pró de la necesidad, primero de que el reglamento tantas veces aludido vaya inmediatamente á Cuba—por mas de que no creamos necesaria semejante disposicion para que entren en el pleno goce de su libertad los negros sexagenarios; despues, que los siervos confiscados por el Estado sean reconocidos como libres, y por último, que se presente y se vote en la próxima legislatura el proyecto de ley definitiva tan solemnemente ofrecida al país, á los gabinetes estranjeros y al mundo civilizado.

Por fortuna los representantes de Puerto-Rico ofrecen admirable coyuntura para que el Gobierno realice esta última parte. Los diputados, de acuerdo con los senadores, han presentado ya un proyecto de abolicion inmediata é indemnizada. El caso es único en la historia. Una colonia donde existe la esclavitud, que en vez de disputar á la metrópoli (como hicieron las colonias francesas é inglesas) el derecho de tocar aquella institucion, ¡propone á la madre patria la abolicion inmediata! De hoy mas el mundo dirá que si hay esclavos en Puerto Rico, es pura y esclusivamente porque lo quiere la Metrópoli. Manifiesto está que aquellos á quienes de cerca les toca, no desean los provechos de aquella malhadada institucion, y ven harto claramente los inmensos peligros que entraña y que ellos solos han de arrostrar. Y cuente V. E. que entre los representantes de Puerto-Rico figuran grandes propietarios y poseedores de esclavos de aquella isla.

Respeto de Cuba, V. E. recordará que, cuando en 1855 fué consultada, siquiera imperfectamente y para ciertos efectos politicos, aquella isla, los comisionados de la *Junta de informacion* presentaron un proyecto de ley de abolicion indemnizada en cuya virtud

es mas que probable que hoy no hubiese un solo esclavo en la grande Antilla.

A esta hora, la situacion de los esclavos de Cuba es todavia mas favorable que en 1835 para la emancipacion. Una gran parte, quizá las dos terceras partes de los esclavos del departamento occidental, pertenecen, por confiscacion, al Estado contra el testo es preso de la ley preparatoria. La casi totalidad de los esclavos de los departamentos central y oriental, libres y con las armas en la mano, vagan por campos y breñas siendo el alma de la insurreccion separatista. ¡Es creible, Excmo. Sr., y mas recordando lo que sucedió en las Antillas francesas, que esos desgraciados abandonen su actitud para volver, bajo el látigo del mayoral, á los trabajos del ingenio? ¡Qué decimos á los trabajos del ingenio!... A la servidumbre antigua exacerbada por el rencor del amo burlado y por el *grillote* que, por espacio de cuatro años deberán llevar al pié, segun los párrafos 3.º y 4.º del bando dado en la Habana en 15 de Diciembre de 1871 por el conde de Balmaseda, y que con espanto acabamos de leer en el periódico *La Epoca*, número del 19 del corriente Enero. ¿Y qué trascendencia no tendrá la continuacion de la guerra por el esclavo huido y rebelado, en los límites de los distritos azucareros donde la esclavitud subsiste? ¿No dice ya nada la reciente prohibicion de que se trasladen negros del departamento oriental al occidental, donde tantos brazos se necesitan?

Y en todo caso, ¿cómo ni por qué la situacion de Cuba ha de influir en la resolucion del problema social de Puerto-Rico, donde las condiciones son tan desemejantes, donde todo vive del trabajo libre, donde la esclavitud no llega ya al 5 por 100 de la poblacion total de la Isla, donde el cruzamiento de las razas es un hecho normal para gloria de la colonizacion española?

Hasta como ensayo se debiera ya haber decretado; si no como perspectiva para contener la desatentada insurreccion cubana. Recuerdo V. E. lo que pasó en las Antillas inglesas en 1833. El acta de Jorge IV decretó la abolicion aplazada, el *aprendizaje*; algo de lo que ha estatuido nuestra Ley preparatoria para los niños que nazcan de madres esclavas despues de 1870. Conforme á estas disposiciones, resistiéndolas Jamaica, sufriendolas Barbada y discutiéndolas Trinidad, el Gobierno británico comenzó la obra de la abolicion, ayudado activamente por baptistas y algunos filántropos de Ultramar. Antigua, en cambio, mejor avisada, solicitó de la Metrópoli el realizar la abolicion inmediata. Hizose en efecto; los resultados fueron magníficos. En el primer trienio siguiente, la produccion de

aquella pequeña Antilla escedió al término medio del trienio anterior á la abolicion. El órden público no se turbó un solo instante... Y el gobierno inglés pudo comparar los resultados de los dos procedimientos de abolicion en Antigua y en Jamaica. E hizo mas aprovechó la esperiencia, decretando en 1838 la abolicion inmediata en Jamaica, donde solo conflictos, perturbaciones, retroceso económico é inquietud moral habian seguido á la institucion del *aprendizaje*.

Y esto, respecto de cuya exactitud desafiamos la menor rectificacion, ¿no puede aplicarse á Cuba y Puerto-Rico?

Entiéndase, empero, que la *Sociedad Abolicionista* no pide solo en favor de estos ó aquellos esclavos. Reclama la libertad para todos; pero no desaprovecha la menor coyuntura. Mientras los esclavistas dicen "La abolicion es difícil ó imposible en Cuba—no se haga por tanto en Puerto-Rico, donde no hay dificultad alguna," nosotros replicamos: "Hágase la abolicion donde sépueda" creyendo tambien que la abolicion es hacedera en Cuba.

Y con esto terminamos, Excmo. Sr. Quizá nos hemos estendido demasiado... ¡Considere V. E. que, como ya hemos dicho á uno de sus dignos antecesores, somos quizá los *únicos* defensores de los esclavos! Comparta V. E. con nosotros este difícil, pero honroso cargo. Ayúdenos en nuestra empresa con su gran corazon y su respetado carácter. Los esclavos romperán sus cadenas. ¡Qué gloria para el autor del *grito de Cádiz*!

De todos modos, dígnese V. E. aceptar el testimonio de nuestra distinguida consideracion.

Por la *Sociedad Abolicionista Española*.

Fernando de Castro.—Rafael M. de Labra.—Gabriel Rodriguez.
Manuel Regidor.—José L. Giner.—Julio Vizcarrondo.

20 de Enero de 1872.



LA SOCIEDAD ABOLICIONISTA ESPAÑOLA

TIENE POR OBJETO

Propagar el principio de la Abolicion **INMEDIATA** de la esclavitud de los negros;

Disentir los medios de llevarla á cabo sin agravio de ningun derecho, evitando perturbaciones en el orden moral y material de nuestras Antillas;

Dar todos los pasos oportunos para conseguir su pronta realizacion;

Y volver por la honra de nuestra Patria, única nacion de Europa que conserva aquella afrentosa institucion.

FORMAN LA SOCIEDAD

todas las personas que se inscriban como socios, dirigiéndose á la oficina central de Madrid (*Dos Amigos*, 6, 2.º, *Secretaria general de la SOCIEDAD ABOLICIONISTA*).

Los socios contribuirán con dos reales vellon mensuales (pagados cada dos meses adelantados), á los gastos de la *Sociedad* y tienen derecho á recibir el periódico órgano de la **SOCIEDAD ABOLICIONISTA** y asistir á todas las reuniones, conferencias, etc. que la *Sociedad* celebre.

El centro directivo (*Junta directiva*) de la **SOCIEDAD ABOLICIONISTA ESPAÑOLA** reside en Madrid y le compone el Comité de la seccion de Madrid.

En todas las localidades importantes de la Peninsula los individuos de la *Sociedad* elegirán un Comité local que se entenderá con la Junta directiva.

La *Sociedad* tiene un periódico órgano de sus acuerdos y celebra *meetings* con la posible frecuencia. Tambien publica folletos y hojas volantes cuando lo requiere el caso.

El Comité local de Madrid ó *Junta directiva* de la **SOCIEDAD ABOLICIONISTA ESPAÑOLA**, se compondrá de un presidente, seis vicepresidentes, veinte vocales, cuatro secretarios, un tesorero y un contador.

Los cargos se renovarán cada año por mitad.

En las localidades la junta general de socios determinará la constitucion y forma de los comités.

Por LA JUNTA DIRECTIVA,
El Secretario,
Jose Luis Giner.



LA PROPAGANDA

PERIÓDICO SEMANAL

ORGANO DE LA SOCIEDAD ABOLICIONISTA ESPAÑOLA

DIRECTOR:

D. JOSE LUIS GINER

Este periódico está consagrado especialmente á defender la abolicion de la pena de muerte, de la esclavitud y de las quintas, así como la Union ibérica.

Lo redactan muchos de nuestros primeros escritores.

PRECIO:

DOS reales al mes en Madrid.

OCHO el trimestre en provincias.

ADMINISTRACION

Das Amigos, G, segundo, Madrid.

En el año 72 publicará las Conferencias anti esclavistas de los señores Castro, Pí, Rodríguez, Labra, Castelar, Acosta, Sanromá Carrasco, etc., etc.

EL CORREO DE ESPAÑA

REVISTA DECENAL,

POLÍTICA, ECONÓMICA Y LITERARIA

DIRIGIDA POR

D. RAFAEL M. DE LABRA

y redactada por los señores

*Ragider, Castro y Illana, Gabriel Rodríguez, Carral, Bana,
Sanromá, Giner,*

*J. F. González, Pérez Galdós, Alcalá Galiano, Real,
Alvarez Osorio, Carabada, Lozano,*

*Sanchez, Salvarez, García Laviana, Halderloty, Rojas,
Velasco, Gintron, Linares,*

Marañas, Castro y otros distinguidos escritores

Tiene por objeto esta publicacion: 1.º Propagar los principios de la escuela liberal-democrática, en su variedad de matices. 2.º Sostener la reforma radical del régimen vigente en las colonias españolas. 3.º Promover la intimidad de relaciones morales, políticas y económicas de los pueblos hispano-americanos. 4.º Informar á sus lectores del movimiento científico, literario y político de las sociedades contemporáneas y en particular de la Península ibérica y de los países independientes de América.

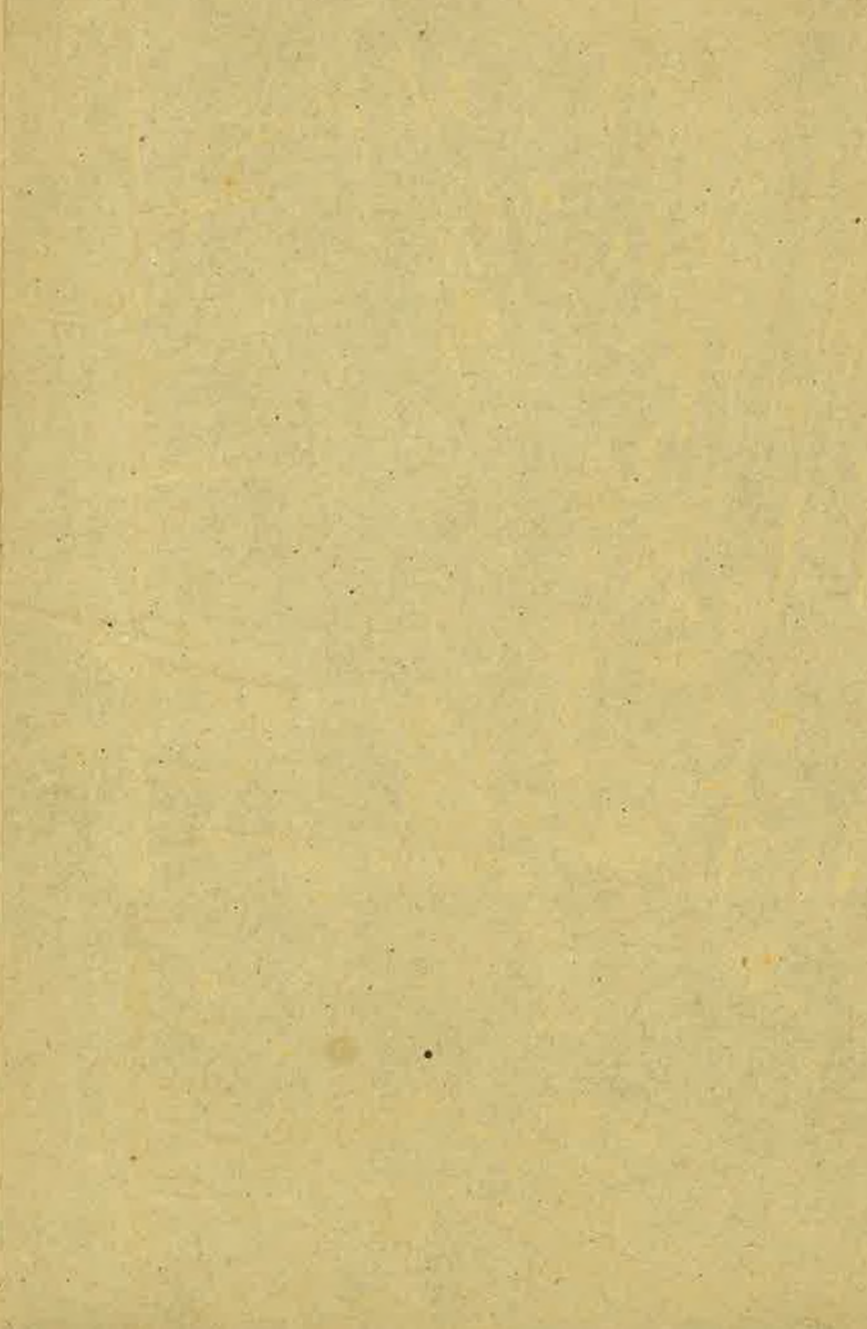
Sale en Madrid los días 10, 20 y 30 de cada mes en cuadernos en folio, á dos columnas, buen papel, excelente impresion.

Precios: en Madrid, un mes, 8 rs. En la Península, un trimestre, 24 rs. En Europa, Africa y las Antillas, un año, 8 pesos. En Asia y el Continente Americano, un año, 16 pesos.

ADMINISTRACION

Valverde, 30, escalera de la izquierda, MADRID.

NOTA. En el año 72 EL CORREO publicará las lecciones dadas en el Ateneo de Madrid por D. Rafael M. de Labra, con el título de **LA COLONIZACION EN LA HISTORIA**, Europa en América y las conferencias del Dr. D. Francisco Giner dadas en la Escuela de Institutrices con el título de **PRINCIPIOS DE LA CIENCIA DEL ALMA**. Se ha publicado ya la primera leccion de ambos cursos.



CONFERENCIAS ANTI-ESCLAVISTAS

ORGANIZADAS POR LA

SOCIEDAD ABOLICIONISTA ESPAÑOLA

Tienen por objeto estas Conferencias explicar la actual situación de la servidumbre en nuestras Antillas, los remedios posibles á su malestar, la historia de la esclavitud, las esperiencias abolicionistas en las colonias extranjeras, en el Brasil y en los Estados-Unidos, la trascendencia de la institucion servil en la vida interior de la Península, etc., etc.

El éxito de las Conferencias hasta ahora verificadas cada quince dias en el teatro de Lope de Rueda nos dispensa de toda critica.

Los discursos pronunciados en estas sesiones se reproducirán en elegantes folletos.

Ya está impreso el primero que contiene el **DISCURSO INAUGURAL** de **D. Fernando de Castro** y el de **D. Antonio Carrasco** sobre **LA ESCLAVITUD Y EL CRISTIANISMO**.

PRECIO: L 1/2 RS.

Los productos de estos folletos se destinan á la propaganda anti-esclavista. Por tanto se admitirá la cantidad que el comprador quiera dar por cada folleto, prescindiendo del precio fijado como mínimun.

SECRETARIA DE LA SOCIEDAD ABOLICIONISTA:

DOS AMIGOS, 6, 2.º, MADRID.